

Todos los días circulamos miles de personas por el *campus* de Ciudad Universitaria, pero ¿cuántos de nosotros nos detenemos para mirar y apreciar el paisaje del Pedregal? Fragmento remanente de lo que fue un espectacular mar de lava en la historia de la cuenca de México. Cuántos pasan y no advierten su presencia, ni siquiera se preguntan qué es esa superficie de roca volcánica encerrada en la Universidad.

Algunos piensan que es un baldío en espera de ser convertido en futuros edificios, estacionamientos y vialidades. Pocos, muy pocos, saben que es una reserva natural protegida por la UNAM desde 1983. Su superficie abarca actualmente 237.3 hectáreas, lo que representa 33 por ciento de Ciudad Universitaria.

Su distribución se concentra hacia la parte sur del *campus*, dividida por la avenida de los Insurgentes y prácticamente embebida como un encaje basáltico entre centros, institutos, facultades y áreas de servicio, ahogado todo por la mancha urbana de la ciudad. Por todo ello, es inevitable ver, para donde volteemos, algún segmento del paisaje del Pedregal de San Ángel.

La edificación de la Ciudad Universitaria afectó parte del ecosistema, resultado del derrame volcánico del Xitle hace más de dos mil años, aunque también aseguró la conservación de este importante patrimonio natural, que en otras circunstancias habría sido sepultado por el acelerado crecimiento urbano de la ciudad y, en consecuencia, habría desaparecido el último vestigio de un ecosistema único,

excepcionalmente rico en diversidad biótica.

Esta diversidad de plantas, animales y microorganismos se relaciona con una serie de peculiaridades en las condiciones geográficas y ecológicas que permitieron la suerte exploratoria de numerosas diásporas y el establecimiento de un ecosistema complejo y de gran significado por tratarse, posiblemente, de la región de mayor biodiversidad de la cuenca de México.

El observador de la naturaleza, conocido mundialmente como naturalista, tiene la condición de analizar lo que ve y por lo tanto cuenta con un ojo entrenado para entender lo que mira. Este atributo esperado en los biólogos, geógrafos, astrónomos y en general científicos, no es exclusivo de los estudiosos en ciencias naturales, sino propio de quien acostumbra aprender observando a la naturaleza. Por ello, este ensayo busca invitar al universitario y al visitante de la Universidad a mirar desde cualquier perspectiva el paisaje del Pedregal de San Ángel.

Es como un ejercicio de salud, que requiere de unos minutos al día y, como en el caso de las recomendaciones terapéuticas, empieza a tener efecto en pocas semanas. Algunos ejemplos de lo que significó mirar para entender la naturaleza, en este caso del ecosistema del Pedregal, lo ilustran dos notables artistas mexicanos del siglo XX: el fotógrafo Armando Salas Portugal y el pintor Gerardo Murillo, el Dr. Atl.

El primero fue un explorador amante del paisaje mexicano, que supo captar con su lente el horizonte que une el cielo con el perfil rocoso del Pedregal y,

el segundo, otro intérprete de la estética del paisaje volcánico de México; ambos exploraron juntos el Pedregal de San Ángel. Otros pintores, arquitectos y poetas contemporáneos que compartieron su asombro en el paisaje que inspiró parte de sus ideas y obras fueron: Diego Rivera, Juan O'Gorman, Carlos Pellicer y Luis Barragán.

El paisaje del Pedregal no sólo se caracteriza por su flora, el canto de las aves, el vuelo de las mariposas, el andar y trepar de cacomixtles y zorras, sino también por el conjunto extraordinario de las variantes que dejó la lava al enfriarse y convertirse en infinitas formas de rocas, grietas, riscos, cuevas, oquedades, túneles, hondonadas y arrugas a manera de cordones.

Mirar la atmósfera y la formación de nubes que cubre a la reserva ecológica es otro ejercicio visual olvidado; disfrutar alguna tormenta repentina y mirar el reverdecer y el florecimiento de infinidad de formas de vida, particularmente al inicio de las lluvias, cuando los aromas y colores se concentran en el crepúsculo con la entrada oblicua de los rayos del Sol entre la negrura de las nubes, creando siluetas y claroscuros en un ambiente singular, difícil de observar y vivir en otra parte de la ciudad.

Aprendamos a mirar nuestro entorno y a conservar el refugio que constituye la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel en nuestra Universidad. *g*

* Secretaría Ejecutiva de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel
repsa@sid.unam.mx

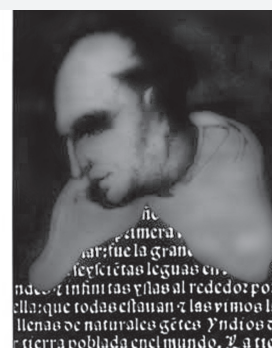
BREVIARIO

Nueva publicación. Recientemente, en el Aula Magna Alonso de la Veracruz de la Facultad de Filosofía y Letras fue presentado el libro *Republicanismo y multiculturalismo*, de Ambrosio Velasco.

Luis Villoro señaló que el texto trata problemas centrales de la realidad cultural y política, basado en el modelo liberal de democracia, en la protección del individuo y de la propiedad privada, con el modelo republicano que da prioridad a la autonomía y bienestar de la comunidad. En este sentido, coincidió con el autor en que la democracia republicana es más adecuada que la liberal para dar cabida a las demandas de autonomía del multiculturalismo, particularmente la que se genera en los movimientos indígenas en México.

Por su parte, Juliana González señaló que la obra es una investigación filosófica rigurosa que se vincula estrechamente con los grandes problemas políticos y culturales de nuestra nación, particularmente los relacionados con la exclusión e injusticia en que viven actualmente los pueblos indígenas de México.

Finalmente, Ambrosio Velasco explicó que uno de los propósitos fundamentales del volumen es reivindicar la valía y centralidad del pensamiento republicano novohispano, en humanistas de la talla de Alonso de la Veracruz y Bartolomé de las Casas. "El pensamiento republicano de estos humanistas nació multiculturalista, pues defendió la plena racionalidad de los indígenas y su derecho a la autodeterminación. *g*



Ambrosio Velasco Gómez
REPUBLICANISMO
MULTICULTURALISMO

